

BIBLIOGRAFIA

DISTRIBUCION DE LOS GRUPOS SANGUINEOS EN ESPAÑA, por Luis de Hoyos Sáinz.—Madrid, 1947.

La Seroantropología es una rama de las ciencias antropológicas que ha surgido al socaire de la generalizada práctica de las donaciones de sangre para efectos terapéuticos. La suma de datos obtenidos, en progresión que va siendo geométrica, ha venido a proporcionar agrupaciones que establecen determinadamente zonas hemáticas.

Un espíritu tan observador como el del Dr. Hoyos Sáinz necesariamente había de aprovecharse del fenómeno para deducir consecuencias registrables en los dominios de la Geografía Humana. Porque es de notar que la casi completa ceguera que aqueja al Dr. Hoyos no le impide acercarse a los libros, aunque, claro está, ha de valerse de la ayuda experta de su hija Nieves, colaboradora suya también en un libro de gran empeño.

Las investigaciones que ha practicado le han llegado a establecer diversas conclusiones, entre las que nos interesa revelar la que él llama de resurgimiento del problema raciológico vasco, obtenido a la luz de esos exámenes serológicos. Surge, en efecto, un tipo diferencial que viene a ser, lo mismo para España que para Francia, "uno de los polos más destacados de la serología nacional". Los 3.876 casos estudiados por el Dr. Hoyos le han dado autoridad para establecer esa conclusión y para discrepar de la opinión del Dr. Vallois, para quien la serología del tipo vasco no es europea.

F. A.



LA ARGENTINA, por Ruy Díaz de Guzmán. DERROTERO Y VIAJE A ESPAÑA Y LAS INDIAS, por Ulrico Schmidl.—Espasa-Calpe, S. A.

La "Historia del descubrimiento, conquista y población del Río de la Plata", original del mestizo Ruy Díaz de Guzmán, nieto de Domingo Martínez de Irala, se complementa con el "Derrotero y viaje a España y las Indias", diario de guerra del alemán Ulrico Schmidl, uno de los soldados afectos a la expedición al Río de la Plata, del Adelantado Pedro de Mendoza. La relación del cronista Ruy Díaz de Guzmán, en gran parte se halla entrelazada alrededor de la figura del capitán Irala, el hijo del escribano de Vergara; por su parte, Schmidl escribe su parco y sugestivo diario, seducido por las prendas del mismo capitán guipuzcoano. Si a la relación, sencilla y veraz, de Ruy Díaz, resultante en buena parte de las narraciones del abuelo Irala, opone algún puntilloso la tacha de parcialidad, en la colorista narración de Schmidl, puede entre líneas leerse la confianza plena del soldado en el jefe, a quien ama y admira. ¡Cuántas veces no evoca el expe-

dicionario alemán a "nuestro capitán", a "nuestro capitán general Domingo Martínez de Irala", o también, más íntimo, a "mi señor capitán Irala"!

Si por un lado, Ruy Díaz resume la vida de Irala en los extremos de dolor que su muerte produjo tanto entre los indios como entre los españoles; por otra parte, Schmidl se precia de haber expuesto su cuerpo y vida por Irala, y de no haberlo "abandonado nunca". Ciertamente, el eminente guipuzcoano conquistador del Río de la Plata, tanto por lo que nos cuenta su nieto, como por lo que nos deja entrever su subordinado, era hombre merecedor de la adhesión más entusiasta.

J. de A.



LAS ESPAÑAS.—FORMACION HISTORICA.—TRADICIONES REGIONALES,
por Francisco Elías de Tejada.—Madrid, 1948.

No sé por qué don Francisco Elías de Tejada se me representa siempre como un trasunto de nuestro don Juan de Allende-Salazar. Se le podrían aplicar a aquél casi todas las líneas de la semblanza que dedicó a éste don Elías Tormo: su memoria anuladora de los libros leídos, su curiosidad constantemente inquisitiva, su omnisciencia vencedora en duras pruebas. Salvo que don Juan no escribía nunca y que don Francisco no deja de hablar o escribir nunca, el símil es perfecto.

Quienes hayan frecuentado las aulas en que se desarrollaba el último Congreso de Ciencias, le recordarán interviniendo activamente en todas las secciones y discutiendo sobre los temas más dispares. Hasta en una contención sobre cultura primitiva tuvo mucho que decir, gracias a un insomnio salvado con una lectura poco atrayente.

El libro que encabeza esta reseña es una visión de lo que él llama las Españas en contraposición a la España unitiva forjada por las recientes constituciones. Es un libro que, nacido a luz a los treinta años de la existencia de su progenitor, cuenta un número innúmero de hermanos venidos al mundo en gracia a la fecundidad portentosa del autor de sus días.

En ese libro hay, claro está, un capítulo dedicado a EUSKALERRIA. Y no sé por qué creo que será el más endeble del elenco. Las fuentes que invocó en apoyo de sus tesis son retrasadas, salvo una de Julio Caro Baroja. Pero aun ésta se refiere a una de las obras más limitadas—limitadas en concepto geográfico, entiéndase—de tan autorizado autor. Mucho más que la monografía sobre Vera hubiese podido ilustrar al señor Elías Tejada el estudio definitivo sobre los pueblos de España, de Caro Baroja.

Así es que no tiene nada de extraño que nos traiga a estas horas la ya no admitida etimología de Vascos igual a Baso-kos, ni que constantemente nos señale como hijos de un Aitor forjado por la calenturienta imaginación de un literato. Porque hay que convenir en que el P. Larramendi no es de recibo en el terreno de la filología, aunque lo sea en grado sumo en el de la descripción de nuestra manera de ser y de proceder, como hay que convenir también en que ni Chaho ni Villoslada pueden ser elementos utilizables para una reconstitución histórica.

Vaya por adelantado que no creo que el señor Elías de Tejada esté

animado por un sentimiento hostil hacia nuestro pueblo: todo lo contrario. Pero, aunque su voluntad sea buena, no pueden menos de desagradarnos ciertas apreciaciones que fluyen de los puntos de su pluma.

El señor Tejada llega casi a asombrarse de que los vascos, hombres más bélicos que enamoradizos, nos dejemos prender por las gracias de nuestras "bobaliconas" esposas, también vascas. Conste que nos hallamos así muy a gusto. Y que muy a gusto se halló también el meridionalísimo Alhaquem II, a quien le sorbió el seso aquella "bobalicona" que se llamó Sobbeia la Vascongada.

F. A.



**LOS ORIGENES DE LA MARINA ESPAÑOLA, por León Martín-Granizo.—
Madrid, 1947.**

El origen de la Marina española es un tema muy hondo y extenso para que pueda encerrarse dentro de los estrechos límites de una conferencia y lo es aún más si, como en este caso, se pretende remontarlo a las alusiones náuticas del Antiguo Testamento. De todos modos, el Sr. Martínez-Granizo, bien documentado y hábil expositor, sale airoso en su empeño de divulgación sin que le quiten este carácter el aparato científico de los Apéndices que contiene el folleto—por otra parte, muy interesantes—y la extensa bibliografía que da a continuación.

Sin duda, el autor prefiere navegar por las aguas levantinas y meridionales, pues se echan de menos en el trabajo, o lo que hay hemos de tenerlo por poco, unos cruceros más a fondo en aguas del Cantábrico que tan considerablemente han influido en la formación de la Marina española. Da, sí, en los Apéndices la relación del ataque de los Normandos a las costas de Galicia, en el 937, pero hicieron algo más que atacar; sin duda, fueron ellos quienes nos enseñaron a navegar a los vascos y a construir la trainera; tampoco vemos el Fuero de San Sebastián, y ésta es pieza fundamental en la historia de la Marina española; en cambio, confunde, en el título, el Fuero de Zarauz, que rotula como de Deva, y da como existente en Guetaria, el original del Acta de la Hermandad de las villas de la Costa, de 1296, que bien quisiéramos fuera cierto.

Salvadas éstas y otras observaciones que la lectura nos sugiere, el trabajo, dado su carácter de vulgarización, así lo declara honradamente su autor en la salutación al Magnífico Rector de la Universidad de Santiago, es muy interesante.

M. C.-G.



LOPE DE AGUIRRE, El Peregrino. Apellidado El Tirano. Primer Caudillo Libertario de América. Historia de su vida hazañosa y de su muerte traydora. La escribió Casto Fulgencio López. Cronista de Venezuela y vecino de Caracas. MCMXLVII. (Talleres de la Tipografía Americana. Caracas.)

D. Casto Fulgencio López, cronista de Venezuela, escribe su biografía novelada del Fuerte Caudillo, demostrando conocer a fondo las relaciones escritas por los soldados marañones, después del desbarate y muerte de aquél. La obra del distinguido escritor venezolano constituye una demostración más del interés que, de un tiempo a esta parte, despierta en América la trágica y apasionante figura del caudillo nacido en Oñate.

El cronista de Venezuela es autor de una monografía histórico-geográfica de la isla Margarita, con lo que dicho está que domina a fondo los escenarios de la odisea de Aguirre; pero su reciente obra, lo mismo que las de otros autores americanos que han tratado acerca de esta figura, adolece de desconocimiento de su ambiente originario. Porque los conquistadores llevaron a América la sustancia del prolongado proceso evolutivo de los pueblos donde nacieron; los conquistadores marcharon a América con todo su ruralismo por bagaje. Lope de Aguirre, fundamentalmente, es un hombre de Oñate. Y esto puede muy bien ser la clave de muchas de sus reacciones.

J. de A.



LA TRADICION Y EL PROGRESO VIZCAINOS AL SERVICIO DE LA UNIDAD NACIONAL, por Francisco de Igartua y Zanchichó.—Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao, 1947.

La tradición y el progreso, he aquí un tema sugestivo; y, si se formula en Bilbao, como lo ha hecho Francisco de Igartua, y proyectado, por afinidad, sobre Vizcaya, inquietante. Precisamente, Bilbao, Vizcaya entera, está enraizado en la tradición por fibras casi inmutables, pero está también abierto al progreso sin suspicacias ni recelos. Pero, en realidad, el motivo que mueve al autor, al conferenciante mejor, no es el tema en sí, sino su proyección sobre la unidad nacional. También es interesante, no cabe duda, pero en realidad ya está visto, revisto y sentenciado; la aportación de Vizcaya y del País Vascongado en general, a las empresas nacionales, hoy constituye un axioma que sólo los desequilibrados pueden discutir. Claro que el autor, firme en su posición, que es la cierta, la presenta como exaltación patriótica de Vizcaya, y en esto forzoso es reconocerle que no se peca nunca por corta de más. De esta unidad indivisible nació el Concierto Económico, que él estudia, en sus causas, como en sus tiempos lo estudió ampliamente el Duque de Mandas.

Pero acaso este tema de la Tradición y el Progreso, en Vizcaya, aun proyectándolo, claro está, dentro de la Unidad nacional, se halle en las luchas entre las Antieglésias y las villas; yo creo que es ahí donde estuvo el clavo de la cuestión, sin que esto, bien se entiende, reste mérito al interesante trabajo de Igartua que nos ocupa.

M. C.-G.